

## CULTURA, FEMINISMO Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA EN LAS PRÁCTICAS DE ORGANIZACIÓN DE LAS PIQUETERAS ARGENTINAS

Isabel Ramos Ávila  
Universidad Nacional de Córdoba

**E**l presente trabajo intenta un acercamiento a las complejas relaciones entre género, cultura y política, a partir del análisis de las prácticas de organización y resistencia de las mujeres argentinas de clase popular organizadas, las *Piqueteras*. Es nuestra intención indagar en los aportes de estas mujeres a la generación de renovadas formas de participación colectiva, nuevas formas de representación y nuevos espacios de discusión y construcción política.

Esta aproximación se sustenta en una serie de conversaciones con dirigentes y militantes del "*Movimiento Piquetero Barrios de Pie*"<sup>1</sup>, organización nacida con independencia de las instituciones tradicionales, pero asentada en la estructura de militancia barrial que mantiene el partido "Corriente Patria Libre" desde 1987 en los principales centros urbanos de la Argentina.

Las razones por las cuales nos ha parecido relevante centrar nuestro estudio en esta agrupación son tres:

- Se trata de la única organización piquetera que tiene estatura nacional, puesto que sus militantes están distribuidos en 16 de las 20 provincias argentinas.
- Barrios de Pie rescata su continuidad histórica con las luchas populares de épocas pasadas y alberga en su seno dirigentes y militantes que viene formándose a partir de la década del '60 hasta el presente.
- La organización ha generado un espacio definido institucionalmente para la discusión de cuestiones de género<sup>2</sup>. Asimismo, la mayoría de las militantes del Movimiento participa en la generación de diversas actividades en la "Red de Mujeres Solidarias", estructura que nuclea,

además de mujeres *Piqueteras*, a militantes partidarias, profesionales y estudiantes.

El punto 2) resulta de gran importancia, en primer lugar, para el análisis de la trascendencia de la memoria histórica en la articulación de las luchas de las *Piqueteras* de Barrios de Pie, y, en segundo lugar, porque aporta un elemento de discusión con algunos estudios acerca de los movimientos *Piqueteros* que destacan su absoluta autonomía de las estructuras partidarias y se limitan a considerarlos como un fenómeno surgido exclusivamente al calor del desempleo y la pauperización que hicieron crisis en los últimos años '90 en la Argentina<sup>3</sup>.

Resulta sorprendente que ciertos estudiosos tan críticos del “determinismo económico” y el “reduccionismo de clase” que caracterizarían al marxismo dogmático, se permitan desconocer el elemento cultural que ha aportado al movimiento *Piquetero* argentino la experiencia previa de los militantes barriales, gremiales y partidarios.

En función del presente estudio, hemos dialogado con militantes cuya actividad se desarrolla en tres núcleos urbanos diferentes: Neuquén, Córdoba y Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Esta delimitación geográfica tiene que ver con diversas cuestiones: la densidad poblacional y la existencia de grandes conglomerados industriales, en el caso de Buenos Aires y Córdoba y los aportes realizados desde cada una de esas ciudades a la consolidación y “nacionalización” del fenómeno *Piquetero*, tal es el caso de Neuquén y algunos sectores del Gran Buenos Aires.

Según pudimos observar, en todo el país, las estrategias mediante las cuales las *Piqueteras* enfrentan diariamente el hambre, el desempleo y la marginación no son nuevas. Los comedores, roperos y guarderías comunitarias son espacios en los cuales ellas continúan haciendo lo que han hecho durante la mayor parte de sus vidas, es decir, actividades vinculadas con el hogar y la crianza.

Proponemos que estas actividades, resignificadas en el marco más amplio de las organizaciones de desocupados, movilizan diferentes formas de subjetividad y nuevas construcciones identitarias. Contribuyen, asimismo, a visibilizar diversas lógicas de acción política y promueven debates sobre el poder y el Estado. Decimos, por ello, que estas prácticas resisten y resignifican las definiciones hegemónicas de términos como *ciudadanía*, *derechos sociales* y *representación política*.

Este trabajo intenta dar cuenta, por estos motivos, de los procesos mediante los cuales las *Piqueteras* -mujeres marginadas, no solo de la “vida pública”, sino del acceso a condiciones mínimas de supervivencia- han logrado erigirse a sí mismas como interlocutoras políticas, confrontando así con la imagen estereotipada de las mujeres pobres como elemento pasivo – o mudo- de la sociedad.

Las prácticas de organización que revisaremos tienen su origen en la implementación de políticas neoliberales en la Argentina, cuyo inicio se remonta a la última dictadura militar (1976 – 1983) y tuvo su momento cumbre durante el gobierno de Carlos Menem. Es decir, en el ámbito de un Estado reducido a su mínima expresión y cada vez más limitado como espacio público; en el marco de una democracia restringida al voto cada cuatro años; en tiempos de la peor crisis de representación de la historia argentina<sup>4</sup>, y, por todo ello, con la ciudadanía cada vez más reducida a un conjunto de relaciones individuales entre “usuarios” o “clientes” frente a “prestadores”.

En el momento actual, Néstor Kirchner inicia su período presidencial en un clima de mínima reactivación económica y de expectativas populares alentadas por los signos de una cierta ruptura con el pasado reciente.

El presidente ha mantenido un discurso firme –sin llegar a la confrontación abierta ni a modificar demasiado los términos de los acuerdos– con el FMI; se ha comprometido en la revisión de los contratos de las empresas estatales privatizadas por el menemismo; ha realizado pronunciamientos en favor del castigo efectivo a los militares genocidas de la última dictadura y ha diseñado un plan económico cuyo norte, al menos sobre el papel, es la recomposición del aparato productivo nacional.

Se trata, sin lugar a dudas de una coyuntura diferente, pero las organizaciones piqueteras no han abandonado sus herramientas de lucha puesto que, según se analiza en el órgano de difusión de la Corriente Patria Libre:

Este [el gobierno nacional] no logrará vigoroso consenso si en sus primeros pasos, aún contemplando la crisis, no muestra inequívocamente que tiene como un componente principal mejorar la situación de las franjas más humildes de la sociedad, de reactivar el consumo, la inversión y, como consecuencia de ello, el mercado interno”<sup>5</sup>

En tanto no se encuentren soluciones de fondo para el atroz desempleo y las desigualdades extremas que siguen imperando en la Argentina, tendremos *Piquetes* para rato.

## El Piquete

Los *Piqueteros*, irrumpieron en la escena pública argentina en 1997, cuando el cierre de dos plantas de la petrolera nacional YPF –recientemente privatizada y vendida a la española Repsol– dejara sin posibilidades de conseguir empleo estable a la mayoría de la población de dos ciudades argentinas, Tartagal, provincia de Salta, y Cutral-Co, provincia de Neuquén

(Colmegna, 2003: 3). Los ex trabajadores de YPF cortaron las vías de acceso a las dos poblaciones durante semanas, enfrentando por ello una sangrienta represión.

A nivel nacional, la consolidación del modelo neoliberal, esto es: la *flexibilización* de las leyes laborales, la privatización de las empresas del Estado y la virtual desarticulación del aparato productivo argentino, por obra y gracia de la apertura de los mercados y el fomento a la importación, expulsó a cientos de miles de argentinos del acceso al trabajo.

En un país en el cual los índices acumulados de desempleo y subocupación llegaron hasta un 37%, según cálculos oficiales<sup>6</sup>, este colectivo heterogéneo de ex trabajadores se ha construido a sí mismo a partir de la reivindicación de una identidad común: la de *trabajador desocupado*, y mediante la resignificación de algunas estrategias de lucha asociadas al movimiento sindical, como el *Piquete*.

Tradicionalmente, el *Piquete* era una reunión de activistas gremiales que se ocupaban de impedir la entrada de los obreros a las fábricas cuando el sindicato había resuelto una medida de fuerza. Los trabajadores afectaban, así, la *producción* del plus valor al dificultar que la fuerza de trabajo pueda ser incorporada al proceso productivo.

En la actualidad, esta herramienta gremial adquiere connotaciones diferentes, pero no cambia su sentido. Se conoce como *Piquetes* a las columnas de desocupados que cortan el tránsito en carreteras y avenidas, arman barricadas y queman llantas en demanda de “paz, pan y trabajo”. De este modo, los expulsados del mercado laboral articulan sus reclamos mediante acciones que obstaculizan la *realización* del plus valor, situándose en otra esfera del proceso de producción, la de la circulación<sup>7</sup>.

Luego de los sucesos de Tartagal y Cutral Co, El *Piquete* se consolidó como manifestación nacional a partir de una movilización que duró 17 días, en el mes de mayo de 2001, en el partido bonaerense de La Matanza, el mayor asentamiento urbano marginal del país. De este modo, luego de innumerables *Cortes de ruta*<sup>8</sup> y marchas protagonizadas por los integrantes de las organizaciones de desempleados, la población, los medios de comunicación y el gobierno nacional designan genéricamente como *Piqueteros* a todos los desocupados que se movilizan.

Además de las movilizaciones, sus prácticas se plasman en diversas actividades que buscan soluciones alternativas a problemas concretos: comedores y huertas comunitarios, microemprendimientos productivos, talleres abiertos, actividades de prevención sanitaria, cooperativas que han reabierto fábricas abandonadas por las patronales luego de la última crisis financiera.

Los *Piqueteros* se han convertido, así, en el sector más movilizad<sup>9</sup> de la Argentina de hoy y en el símbolo más representativo de la resistencia frente a la exclusión generada por las políticas de ajuste neoliberal.

## ¿Feministas o Femeninas?

Entre los *Piqueteros*, autodefinidos como trabajadores desocupados y pobladores de barrios urbano marginales, organizados alrededor de la lucha por una serie de reivindicaciones que tienen como eje el derecho al trabajo, las mujeres son mayoría: ocho por cada dos hombres, según informaciones periodísticas, aunque el número de mujeres dirigentes no refleje esta proporción<sup>10</sup>.

La lucha de las mujeres *Piqueteras*, además de las responsabilidades que enfrentan como integrantes de las organizaciones de desocupados, reconoce una serie de desafíos adicionales:

- 1) La búsqueda de espacios autónomos de expresión, discusión y construcción colectiva en el interior de las organizaciones.
- 2) La transformación de las estructuras de desigualdad y opresión femenina no solo de la sociedad, sino de sus organizaciones y de sus mismos hogares.
- 3) La ampliación de las agendas de los organismos del Estado encargados de las políticas sociales mediante la discusión de cuestiones como la comida, la salud materno-infantil, los derechos reproductivos y la violencia contra las mujeres. Es necesario tomar en cuenta que esta ampliación de agendas alcanza, también, a las de las organizaciones piqueteras.

Estos frentes de lucha, añadidos por la participación de las mujeres, han instalado una mirada diferenciada genéricamente en el seno de las organizaciones piqueteras, posibilitando la articulación de la búsqueda de justicia social con la justicia de género (Vargas, 2002: 313).

Según observa Lynn Stephen en su estudio comparativo asentado en organizaciones populares de mujeres en cuatro países de América Latina, esta articulación traduce una característica propia del activismo femenino latinoamericano. Esto es, la de combinar -de múltiples maneras heterogéneas y creativas- un compromiso con la supervivencia material concreta y los cuestionamientos directos o indirectos a la subordinación femenina. Es por ello que la autora encuentra irrelevante la distinción entre movilizaciones *feministas estratégicas*, es decir las que cuestionan la subordinación de las mujeres y movilizaciones *femeninas prácticas*<sup>11</sup>, esto es, las que refuerzan los roles femeninos tradicionales (Stephen, 1997: 2 y 267 – 268).

Esta diferenciación subsiste en la base de algunas construcciones conceptuales acerca del activismo y la militancia de las mujeres, tales como el *feminismo popular*<sup>12</sup>, formulación con la cual, por lo antes expuesto, no estamos de acuerdo.

El acercamiento a las demandas de las luchadoras populares conocidas como *Piqueteras* intentan dar cuenta, por el contrario, de los sentidos que adquieren las formas concretas en que la articulación de sus reivindicaciones

construye, contesta y resignifica la supuesta dicotomía *femenino práctico / feminista estratégico*.

Este trabajo surge, asimismo, de la necesidad de construir una distancia reflexiva que no invalide las posibilidades de identificación con los sentimientos y los sueños de las *Piqueteras* argentinas.

El riesgo de “romantizar” la participación de las protagonistas de las historias que revisaremos está siempre presente. Por esta razón, vamos a intentar conjurarlo recurriendo a la referencia que hace Fraser, acerca de una definición de teoría crítica: “En mi concepto, nadie ha podido superar aún la definición de teoría crítica propuesta por Marx en 1843: ‘la auto explicitación de las luchas y aspiraciones de la época’” (Fraser, 1989: 113, traducción mía).

Aproximarse a las luchas y deseos de las mujeres argentinas conocidas como *Piqueteras* es, según entendemos, apreciar su *agenciosidad*<sup>13</sup>. Esto es, valorar los movimientos estratégicos, la creatividad, la inteligencia y los conocimientos que han hecho posible que estas mujeres se comprometan en la transformación de las situaciones límite en las que viven, ellas, sus familias y sus vecinos.

Desconoceremos siguiendo a Stephen, la desvinculación *femenino / feminista*, en favor de una apuesta, teórica, ética y política por la valorización y la discusión del “*habeas teórico y la experiencia práctica*” de los procesos de autoafirmación femenina (Vargas, 2002: 313), a partir de los espacios de reflexión y las prácticas contestatarias que articulan las *Piqueteras* desde sus cotidianidades extremas.

## Mujeres Piqueteras

Según las militantes de Barrios de Pie, las razones de la participación femenina mayoritaria obedecen a razones muy determinadas. Las *Piqueteras* argentinas, según expresan, son impulsadas a organizarse y a salir a la calle motivadas, primeramente, por el hambre que padecen sus hijos y por su necesidad de cuidarlos. Es esta condición de madres la que las predispone a la participación en iniciativas comunitarias.

Es de su condición de mujeres y amas de casa que provendría, según señalan, el impulso emprendedor y la capacidad organizativa de las militantes *Piqueteras*. Resulta, asimismo, sumamente interesante destacar que el surgimiento de su particular capacidad de analizar la realidad y su predisposición a la participación aparece ligado a algo que puede ser entendido como la *experiencia femenina de la pobreza*:

La mujer ve más los problemas económicos del país que el hombre porque el hombre está tranquilo cuando lleva la plata a la casa. La mujer sufre más que el hombre la situación económica. (Vanessa, Neuquén).

La *experiencia de la pobreza*, tal como ha sido enunciada por las *Piqueteras*, tiene una clara diferenciación genérica. Es la relación con los hijos, según estos análisis, la que impulsa a las mujeres a salir de sus casas y a participar. En contraste con los hombres, a quienes la pérdida del trabajo ha hecho volver derrotados al hogar, las mujeres han asumido la responsabilidad de organizarse para buscar soluciones:

En el barrio se quedaron los compañeros sin laburo, y ellos sí pueden darse el lujo de deprimirse y quedarse en la casa. Ese lujo no te lo podés dar vos, porque los piojos te llevan a vos, a tu marido, a los chicos<sup>14</sup>. Entonces, uno de los dos tenía que salir a buscar para parar la olla. Me parece que, por eso, se sumaron más mujeres a todo esto. (Norma, Córdoba)

Algunos estudios sobre mujeres y política señalan como obstáculo para la participación femenina la necesidad de luchar “contra las imágenes tradicionales de feminidad y maternidad que son parte de su socialización y, con frecuencia, contra su propia falta de confianza en sí mismas” (Domínguez y Castro, 1998: 190)

Como hemos visto, las *Piqueteras* ponen en cuestión afirmaciones de este tipo, ya que sus motivaciones para participar y las modalidades en que lo hacen están fuertemente teñidas de esas “imágenes tradicionales”. Ellas no construyen su participación política *en contra* sino *a partir de* su condición de madres y esposas, y asumiendo tareas y actitudes tradicionalmente asociadas a la feminidad: alimentar, cuidar y proteger a la familia.

En los comedores, guarderías, roperos y huertas comunitarias, las *Piqueteras* han asumido los roles y actividades históricamente asignados a las mujeres, pero el haberlo hecho fuera de su hogar y en forma colectiva les ha otorgado un sentido modificado. La colectivización de actividades “domésticas” como la cocina y el cuidado de niños, ha producido varios desplazamientos de sentido que analizaremos a continuación con la ayuda de las entrevistadas.

En primer lugar, ha posibilitado que dichas tareas sean visualizadas como un trabajo, es decir como productoras -o portadoras- de valor:

Atender a los compañeros de otros merenderos y del comedor, ese es mi trabajo, si no salimos a hacer un piquete o un corte. Trabajo todo el día, desde las 8 de la mañana y me voy a acostar a las 10 de la noche. Dedicarme de 12 a 14 horas, ese es mi trabajo, compañera. (Petrona, Buenos Aires)

En segundo lugar, ha hecho posible que estas mujeres sientan que sus actividades tienen influencia más allá de sus hogares:

Uno piensa, entonces, lo que estamos haciendo sirve para algo, para la sociedad, o para otros. (Mauricia, Buenos Aires)

Porque vos tenés 10 mujeres todos los días, o más, trabajando en conjunto para el resto de los vecinos de su barrio, que no tienen nada. Con esas 10 mujeres se multiplica la comida de cada niño. (Marta, Córdoba).

Asimismo, ha contribuido a generar lazos comunitarios y a destacar la importancia de los procesos de organización colectiva:

Lo que se valora es que nos juntemos, salgamos a la calle a pelear todos juntos. Hay que salir a luchar todos juntos porque cuando somos más, conseguimos más. Ahora somos bastantes en Barrios de Pie. Antes éramos muy poquitos. (Verónica, Neuquén)

Finalmente, el trabajo en los emprendimientos comunitarios de las *Piqueteras*, continúa ligado a sentimientos maternos de protección y cuidado, cuyos destinatarios ya no son solamente los hijos propios. Resulta ilustrativo, aquí, el hecho de que la totalidad de las entrevistadas se refiriera al “Movimiento” (Barrios de Pie) como a la extensión de su familia:

Yo me siento orgullosa porque, lo que no pudieron hacer por mí cuando era chica, yo ahora lo puedo hacer no solo para mis hijos. Yo, para mí, todos los chicos son hijos míos. Me siento orgullosa de decir “hoy vamos a hacer otro plato de comida.” (Marcela, Buenos Aires).

Proponemos que la participación de las mujeres en las organizaciones Piqueteras y en manifestaciones callejeras como los *Piquetes* o los *cortes de ruta* -tal como ellas la definen- está fuertemente teñida de las imágenes tradicionales de maternidad y feminidad. Cuestión que, por una parte, las aproxima y, por otra, las distancia de las concepciones que ven en los roles históricamente asignados a las mujeres un impedimento a enfrentar en el camino hacia la autonomía y la participación pública.

Este posicionamiento de las mujeres Piqueteras, confronta, también, con algunas expresiones de lo que Virginia Vargas ha llamado la “*vertiente feminista propiamente dicha*”, esto es, el pensamiento que cuestiona los arreglos sociales y sexuales establecidos, desarrollado por mujeres predominantemente de clase media vinculadas a la izquierda (Vargas, 2002: 307 - 308).

A pesar de que la participación de las mujeres en los movimientos piqueteros está produciendo fuertes desafíos a las estructuras de subordinación femenina en la familia y en la sociedad, ninguna de las *Piqueteras* entrevistadas se percibe a sí misma como *feminista*. La mayoría de ellas asocia esta denominación a reivindicaciones que no tienen que ver con la problemática de las mujeres urbano marginales desocupadas:



Me parece doblemente discriminada la mujer de barrio, desocupada y humilde que una profesional. Porque tiene trabajo y tiene acceso a otras cosas que las mujeres comunes de barrio no tienen acceso. Peleará por otras cosas, porque es de otra clase. (Norma, Córdoba)

De este modo, las divergencias entre Piqueteras y Feministas son construidas por las entrevistadas como diferencias de *clase*:

Nosotras también somos discriminadas por las mujeres. Explotadas por mujeres. El caso que siempre hablamos, de las chicas que trabajan como empleadas domésticas. Generalmente las patronas son las mujeres: las que explotan, las que tratan mal. Por eso no nos consideramos feministas. Las feministas consideran que una es discriminada y explotada solamente por el hombre, cosa que nosotras no creemos que es así. (Susi, Buenos Aires)

El “Encuentro Nacional de Mujeres”<sup>15</sup> (Rosario, agosto de 2003), fue el escenario de una discusión que, sin lugar a dudas, continuará entre las *Piqueteras* y las representantes de los movimientos feministas históricos. Si bien, las feministas destacaron el carácter “diferente” que tuvo este 18° Encuentro gracias a la multitudinaria presencia Piquetera<sup>16</sup>, los desacuerdos entre las participantes fueron percibidos por las mujeres de Barrios de Pie como originados, en primer lugar, en la diferencia social que las separa de las “copetudas” y las “nariz para arriba” y, en segundo lugar en la influencia de la iglesia católica en la discusión sobre el aborto y la anticoncepción<sup>17</sup>.

Todos los elementos antes mencionados se articulan de maneras diversas en la(s) construcción(es) de la(s) identidad(es) de “*Mujer Piquetera*” que realizan las militantes entrevistadas:

Me sentí Piquetera la primera vez que salimos a pedir algo para nosotros, como desocupados, como organización: la verdura para los comedores o la leche, o que se nos aprueben los convenios para los comedores y esas cosas. (Norma, Córdoba)

A mí me parece que la palabra “Piquetera” es un sinónimo de dignidad para mí. No sé si es.... a lo mejor los demás a nosotros nos marginan y piensan que somos malos, negro, villeros, muertos de hambre por ser Piqueteros. Para mí, la palabra Piquetero es sinónimo de dignidad. Es pelear por lo que a uno le corresponde. (Tota, Buenos Aires)

El uso estratégico de la identidad de “*Mujer Piquetera*”, ha hecho posible la búsqueda de un espacio propio de reflexión y construcción política desde el cual estas militantes, primeramente, enfrentan la marginación a la cual las condena su condición de mujeres pobres y sin empleo; en segundo lugar, visibilizan las contradicciones de un sistema democrático formal que las margina, a ellas y a sus familias, y, finalmente,

reinventan la ciudadanía a través de sus particulares formas de ejercer y demandar los derechos ciudadanos.

Las *Piqueteras* entrevistadas reconocen haber construido un vínculo con el Estado y los funcionarios encargados de administrar los recursos de la asistencia social que es totalmente distinto del que tuvieron o hubiesen tenido, de no haberse convertido en “Mujeres *Piqueteras*”:

Nosotros salimos a la calle con el palo en la mano. Si hay que prender gomas, se prenden, si hay que cortar la calle, se corta. En sí, las mujeres, en este momento somos las mujeres *Piqueteras*, pero también nos sentamos a negociar, y también a diagramar políticas sociales. (Marta, Córdoba)

Recordemos que los dirigentes *Piqueteros*, hombres y mujeres, han logrado un nivel de posicionamiento político tal, que les ha permitido negociar con el gobierno nacional las prestaciones económicas dispuestas en los programas de ayuda social, armando sus propios circuitos de distribución para estos dineros.

Esto nos indica que la búsqueda de iniciativas desde lo colectivo y lo comunitario pudo imponerse a la lógica burocrática de proyectos diseñados, además de su objetivo asistencial, para neutralizar las protestas y favorecer la desarticulación de las organizaciones populares.

Por lo aquí señalado, podemos afirmar que el aporte de las mujeres a estos debates ha sido de gran importancia para la consolidación de los movimientos piqueteros como interlocutores políticos en la Argentina.

## Política Cultural

Como ya hemos dicho, las razones por las cuales las *Piqueteras* argentinas han tomado las plazas, calles y carreteras son muy específicas: reclaman salud, educación, trabajo y vivienda dignos. Por esto, según ciertos análisis, su accionar se inscribe en el ámbito de lo meramente reivindicativo. En el seno del activismo argentino, este tipo de demandas se denominan *sociales*, por oposición a las demandas *políticas*, vinculadas a la transformación o el mantenimiento de las estructuras de poder y a las instituciones de la democracia formal.

El ámbito de *lo social*, al decir de Arturo Escobar, cobró importancia en el siglo XIX y se consolidó como espacio de intervención del Estado benefactor, dando forma a un conjunto de técnicas relacionadas con la administración de la pobreza: “No solo la pobreza, sino también la salud, la educación, la higiene, el empleo y la baja calidad de vida en pueblos y ciudades se convirtieron en *problemas sociales* y requerían un conocimiento amplio de la población y modos apropiados de *planeación social*” (Escobar, 1996: 54, énfasis mío). Había nacido un espacio de intervención y de control

sobre la vida de las poblaciones, sobre todo de las más vulnerables y, por ello, más proclives a rebelarse y protestar.

La asociación de las *Piqueteras* al ámbito de *lo social* proviene, además de su condición de *pobres* –o *carenciadas*, como reza el diccionario políticamente correcto de la Argentina-, de la particular relación de las mujeres con el sistema estatal de gestión de la pobreza. Como ha anotado Nancy Fraser: “Como usuarias, como trabajadoras remuneradas del rubro servicios y como proveedoras de cuidados gratuitos, las mujeres son los principales sujetos del sistema de ayuda social. Es como si esta rama del Estado fuera, en efecto, un Ministerio de Asuntos Femeninos” (Fraser, 1989: 149, traducción mía)<sup>18</sup>.

En la presente aproximación, en cambio, vincularemos la participación de las mujeres argentinas de clase popular al terreno de *lo político*, es decir, al de la lucha por la producción y validación social de sentidos, en ámbitos de profundo conflicto y desigualdad social. Nos propondremos, por ello

{D}istinguir entre “*lo político*”, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales y “*la política*” que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por “*lo*” político.” (Mouffe, 1994:14, cursivas mías)

Ubicar las protestas, estrategias de organización colectiva y construcciones identitarias de las *Piqueteras* en el terreno de *lo político* nos permite, además de poner de manifiesto la diversidad de relaciones sociales que allí se movilizan, como sugiere Mouffe en la cita precedente, valorar su potencial revolucionario. Por ello, recurrimos a la formulación de Catherine Walsh, que nos aclara que:

Lo político posibilita la subversión del orden institucional, sea del Estado territorial, del poder colonial externo o interno, de los significados que gobiernan subjetividades y los conceptos de ciudadanía y nación, del proyecto neoliberal regionalizado, o del conocimiento universal/global con su lógica de la verdad (Walsh, 2002: 191)

Estas concepciones nos resultan de gran utilidad para analizar los procesos mediante los cuales las acciones reivindicativas de cuestiones domésticas, cotidianas o personales se politizan. Esto es, transitan a partir de voluntades en conflicto hacia su inclusión en las agendas de las organizaciones populares las cuales, en virtud de sus prácticas militantes, las colocan en el terreno de *la política*.

La dimensión política de las agrupaciones piqueteras se manifiesta en el hecho de que, además de demandar las cuestiones “concretas” a las que nos

referimos hace un momento, sus posicionamientos se inscriben en lo que Evelina Dagnino ha llamado “*la lucha por el derecho a tener derechos*” (2001: 72), evidenciando los límites de la ciudadanía formal.

No es necesario insistir en que las condiciones para el ejercicio de los derechos consagrados en los cuerpos legales de nuestras sociedades desiguales, se encuentran determinadas<sup>19</sup> por variables como la raza, el género y la clase, cuestiones que no aparecen contempladas en estos esquemas normativos. “Ser pobre, como nos recuerda Dagnino -y ser mujer pobre, añadimos nosotros- no sólo significa soportar carencias económicas y materiales, sino también estar sometido a reglas culturales que implican una total carencia de reconocimiento de los pobres como sujetos, como portadores de derechos” (Dagnino, 2001: 72 – 73).

Las mujeres *Piqueteras* ha contribuido a un proceso de reflexión muy profundo acerca de las formas que reviste -para ellas- la lucha por este *derecho a tener derechos*, puesto que, por obra de su participación en las organizaciones de desocupados, estas militantes recorren un camino colectivo de autoafirmación como sujetos de derecho, que supone aprendizajes y desaprendizajes diversos, tales como:

- 1) Valorar sus virtudes y capacidades individuales “*como mujeres*”:  
Reconocí que yo, como mujer, valgo. Como ser humano, valgo. Tengo dos manos, puedo trabajar. Puedo mantener mis hijos. Puedo mantener mis nietos. (Tota, Buenos Aires)
- 2) Identificar las formas que reviste la opresión, en la sociedad y en la familia, y reconocer su capacidad de lograr transformaciones:

Nosotros, para los políticos, somos ciudadanos de tercera, o de cuarta. De 10 poderosos que son los que manejan la gaita del país, ellos tienen todos los derechos e implantan los derechos que ellos quieren. Nosotros, como ciudadanos, lo que estamos haciendo es lo que queremos transformar. En las pequeñas cosas que hacemos, nosotros ponemos nuestro esfuerzo para que esto se vaya transformando. (Marta, Córdoba).

A veces la mujer, cuando es agredida verbalmente, cuando no te valorizan en tu casa... Eso es agresividad también. Entonces yo, desde que entré, voy aprendiendo... Vas aprendiendo, vas viendo qué derechos tenés, qué es lo que podés hacer, qué es lo que no podés hacer. Será que me valoricé más como mujer. (Petrona, Buenos Aires)

- 3) Encontrar apoyo en las experiencias colectivas, a fin de clarificar los objetivos de sus demandas:

...ese día fue la primera vez que salí a la calle y desde ahí empecé a entender por qué tenía que salir a luchar: para no morir de hambre, para que tus hijos no salgan a robar ni que se droguen. Mi meta ahora es eso, luchar para un país mejor y para mis hijos. Y para mí también, porque no soy tan vieja. (Patricia, Buenos Aires).

Todas estas discusiones acerca del *derecho a tener derechos* que surgen de la participación de las mujeres en Barrios de Pie han logrado un espacio específico en el seno de la organización, como ya hemos comentado. De modo tal que, en los aprendizajes que realizan las *Piqueteras*, parece plasmarse el hecho de que “El potencial transformador de la participación femenina en movimientos sociales puede visualizarse únicamente si las mujeres crean un ‘espacio’ para ellas, en el cual ellas puedan expresar sus preocupaciones en diálogo con otras, y definir soluciones a sus problemas” (Cubitt y Greenslade, 1997: 57, traducción mía).

Las prácticas militantes de las *Piqueteras* ponen de manifiesto los límites de la democracia *realmente existente* (Fraser, 1999) que proclama la igualdad de los ciudadanos en abstracto, pero que margina de las posibilidades de su ejercicio concreto a la mayoría de ellos. Esto implica que la evidencia y la fuerza de sus reclamos callejeros los visibiliza como sujetos marginados del ejercicio pleno de la ciudadanía, situación que contradice las formulaciones de los cuerpos legales que la consagran.

Por ello, decimos que estas mujeres no se limitan a reclamar su *inclusión* en las garantías democráticas formalmente existentes, sino que promueven la *redefinición* del sistema democrático y sus reglas de juego.

Una manifestación clara de las contradicciones del sistema democrático en la Argentina es la criminalización de la pobreza. Si bien, según la constitución nacional y las leyes, todo argentino tiene derecho a transitar libremente, y realizar peticiones a las autoridades<sup>20</sup>, las militantes de Barrios de Pie viven cotidianamente la persecución y la represión de la policía:

Desesperante....fue el 19 y 20<sup>21</sup>, porque sabíamos que había chicos, y las madres desesperadas. Fue terrible. Eso sí fue terrible. Cuando mataron a Kosteki y al otro pibe también<sup>22</sup>. Ese día, nosotros estuvimos aquí en Liniers, el helicóptero lo teníamos todo el tiempo encima. Es como que estábamos en un lugar sin salida. Teníamos milicos de este lado, milicos de este otro, del otro lado locales de negocios. No teníamos salida para ningún lado. Era feo porque teníamos chicos chiquitos con cochecitos. Era terrible. (Mauricia, Buenos Aires)

Debido a las frecuentes manifestaciones de brutalidad policial, la demanda de libertad para manifestarse las ha impulsado, al mismo tiempo, a organizar sus propios mecanismos de protección:

Nosotros más o menos vamos viendo cuándo va a ser una cosa bien tranquila pero, generalmente marchamos con los palos. No para ir a pegarle a nadie, sino para evitar que nos golpeen primero a nosotros, para cuidarnos a nosotras mismas. (Norma, Córdoba)

La elaboración que las militantes de Barrios de Pie realizan acerca de los derechos de sus familias resulta profundamente perturbadora, puesto que apunta a cuestiones que, en apariencia, el discurso de la democracia formal da por sentadas: que los niños puedan comer diariamente con sus familias y escolarizarse, que no mueran más argentinos por causas evitables, que el sistema de atención sanitaria incluya a los pobladores de los barrios populares, que los desempleados no pierdan sus únicos bienes por deudas, entre otras.

Asimismo, el slogan “Que se vayan todos”, acuñado por todos quienes salieron a las calles la noche del 19 de diciembre de 2001 a repudiar el estado de sitio decretado por Fernando de la Rúa, horas antes de su dimisión, expresa un profundo cuestionamiento a las estructuras políticas tradicionales y a las instituciones de la democracia representativa. Los movimientos Piqueteros y sus mecanismos decisorios, las asambleas, aportan diariamente a ese debate, destacando el valor del componente deliberativo en la toma de decisiones que afectan a las mayorías.

De este modo, las organizaciones Piqueteras cuestionan al poder político mediante la demanda de recuperación de la soberanía popular, a partir de la reivindicación de una *democracia directa* basada en el protagonismo colectivo, en la adopción de decisiones en forma conjunta y en mandatos conferidos por asamblea, que pueden ser revocados, desafiando la norma constitucional según la cual «el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes».

La redefinición de la democracia que plantean las *Piqueteras*, por la vía de sus manifestaciones públicas en *Piquetes* y *Cortes* y, también mediante la búsqueda de soluciones colectivas como los comedores o las actividades de formación de promotores comunitarios de salud, se asienta, además, en la lucha por el “poder de decidir” acerca de las cuestiones que afectan su cotidianidad:

Me gustó que la gente tenía poder de decisión ahí. Se decidía por la mayoría. Se decidía si nos quedábamos una semana o dos entre todos. Discutíamos... si no hubiera sido por la fuerza que tuvo la gente en la ruta, no hubiera habido planes acá en Neuquén porque el gobernador no quería. Gracias al movimiento, hubo planes en Neuquén. (Gladys, Neuquén)

La conceptualización de sus derechos por parte de las *Piqueteras* argentinas actualiza, asimismo, la discusión sobre las relaciones entre estructura y superestructura puesto que, a partir de la lucha por

reivindicaciones *materiales* como la comida y la vivienda, ellas controvierten concepciones profundamente arraigadas en la *cultura* política de nuestras sociedades.

A través de las diversas iniciativas en que participan, estas mujeres evidencian su compromiso con las demandas “materiales” -al mismo tiempo que promueven este “derecho a tener derechos”- al denunciar la “{C}rISIS de un modelo económico de exclusión, pero también, de una democracia restringida”<sup>23</sup>, que, por la vía de la persecución, la represión y la criminalización de la protesta social y la militancia Piquetera, pretende negarles la ciudadanía plena y, por ende, la posibilidad de realizar demandas legítimas.

La lucha de las *Piqueteras* reconoce, así, su arraigo en lo material, pero también su carácter cultural. Recordemos que los asuntos que estamos acostumbradas a considerar “culturales”, como nos ha enseñado Raymond Williams (1981), se reproducen siempre materialmente. Y, asimismo, las condiciones y posibilidades de la reproducción material inciden en la construcción de imaginarios, subjetividades y legitimidades, es decir, en cuestiones culturales.

Las cuestiones que acabamos de enunciar pueden ser analizadas a la luz de un concepto que resulta de mucha utilidad a la hora de intentar superar los binarismos material/cultural y social/político: el de *Política Cultural*, entendida como

El proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos. En esta definición se presupone que significados y prácticas (...) pueden originar procesos cuyo carácter político debe necesariamente ser aceptado (...) La política cultural es el resultado de articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes -nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos respecto a culturas dominantes- y en el contexto de condiciones históricas particulares. (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 26).

De este modo, debe entenderse que *todos* los movimientos sociales, en sus prácticas, en su accionar reivindicativo, en sus procesos de construcción de identidades, de pertenencias, de subjetividades, articulan una *Política cultural*, que está presente, moldea y es moldeada por una particular visión sobre la historia, el ejercicio del poder y la resistencia.

Decimos, por todo esto, que el concepto de *Política cultural* supera la separación entre lo social y lo político, al tiempo que otorga sentido político a cuestionamientos y prácticas culturales tradicionalmente concebidos como *subproductos* de la lucha política. (Escobar, Álvarez, Dagnino: 25). Lo cultural y lo material serían, así, elementos constitutivos y necesarios de

las luchas de las mujeres *Piqueteras* por otorgar nuevos significados y alcances a la democracia en la Argentina.

Resulta muy ilustrativo, a este respecto, revisar las formas mediante las cuales estas militantes construyen, además de la entidad de sujetos de derecho que hemos analizado, el estatuto de legitimidad (cultural) para sus reclamos “materiales”, justificando, inclusive, el uso de la fuerza:

Alguna gente lo relaciona con *cara tapada, palo, goma quemada* y un montón de cosas y nunca lo vieron por el lado de que la gente sale a pedir por algo que nos corresponde. No pedimos limosna ni que nos den, de arriba, nada. Es algo que es nuestro, que lo hemos laburado toda la vida, ahora nosotros, antes mi vieja, antes mi abuela. (Norma, Córdoba, énfasis original).

Yo dije en una oportunidad en una reunión vecinal: si yo salgo a la calle, es para conseguir algo y lo hago honradamente. No le estoy robando a nadie y si lo conseguimos es por medio de la pelea. No ando rogándole a nadie. Así que con eso les tapé la boca a más de uno. (Gladys, Neuquén)

Las manifestaciones de Norma, como vemos, recurren a la reivindicación del trabajo y de la figura del *trabajador desocupado* como legitimador de los derechos de los *Piqueteros* a peticionar públicamente. Otras formulaciones al respecto se asientan, en cambio, en la importancia de lograr visibilidad para su situación:

Tenemos que estar en la calle para lograr cosas. Si no, no sabe el gobierno. Yo sé que nosotros molestamos, pero es la manera de que nos vean, de que sepan que nosotros estamos mal. (Nora, Córdoba)

Según las militantes de Barrios de Pie, la energía y fuerza de sus reclamos callejeros no se contraponen al cuidado y al cariño que afirman como característica de la participación de las mujeres en las organizaciones *Piqueteras*, pues:

Ambas cuestiones tienen que ver con lo mismo. Tenemos que marchar para conseguir las cosas para poder cocinar. No se contradice en nada, es parte de lo mismo. (Adriana, Córdoba)

Ahí es que agarrás palo, goma o lo que sea para conseguir lo que necesitás. No está separado el participar en el comedor y el salir a marchar y estar en el piquete. Es todo lo mismo. (Cristina, Neuquén)

Decimos, por todo esto, que las iniciativas de organización de estas mujeres constituyen programas de intervención que, además de procurar el “alivio” de condiciones adversas como el hambre, el desempleo, la falta de



atención sanitaria, educación pública y vivienda, están encaminados a la transformación de las estructuras sociales de poder.

Como afirman Escobar, Álvarez y Dagnino, el hecho de que estas prácticas se encuentren socialmente aceptadas -o no- como políticas “es más un reflejo de definiciones arraigadas y ancladas en culturas políticas dominantes, que un indicador de la fuerza social, la eficacia política o la relevancia epistemológica de la política cultural” (1997:26).

Las prácticas de organización y reivindicación de las *Piqueteras* de Barrios de Pie pueden definirse, según ellas afirman, como “otras formas de hacer política”:

Ahora, el dar de comer a la cantidad de chicos a los que damos, es una forma de hacer política, también. Es lo que hacemos nosotras, que es mostrar la realidad: a qué situaciones nos han llevado ellos con su política y a la situación que queremos llegar nosotros, con nuestra política. (Norma, Córdoba)

Cuando una mujer sale a pelear por los hijos a la calle, o por lo que sea... está haciendo política. (Mirta, Neuquén)

Además, se diferencia de las estructuras político-partidarias tradicionales, contra las cuales surgió el reclamo popular de “que se vayan todos”:

Ellos usaban las necesidades de la gente y nosotros, en cambio, la sumamos a organizarse. No es que usamos la necesidad de los compañeros para que sean de Barrios de Pie. Nosotros tratamos de cubrir las necesidades, para que ellos mismos aprendan a pelear por sus derechos. (Nora, Córdoba)

Observamos, así, que las prácticas de representación, identificación y reivindicación de las *Piqueteras* confrontan con las concepciones tradicionales de *la política* y otorgan nuevos sentidos a lo que puede considerarse como parte de *lo político* en la Argentina de hoy. Estas luchas se inscriben, como ha anotado Fraser, en la tradición de la clase trabajadora y los movimientos socialistas, que han pugnado históricamente por hacer que las cuestiones “económicas” fueran aceptadas como parte de las agendas “políticas”. (Fraser, 1989:6).

De todo lo analizado se desprende que la *política cultural* de las mujeres de Barrios de Pie no demanda pura y simplemente la “inclusión” en las garantías de la democracia formal, sino que la desafía y promueve su redefinición, a través, primeramente, del uso estratégico de la identidad de *Mujer Piquetera* como nuevo sujeto de derecho; en segundo lugar, de su reinención de la ciudadanía y la política mediante la formulación de una serie de derechos y de determinadas modalidades colectivas de demandarlos/defenderlos, y, en tercer lugar, de la reivindicación de mecanismos decisorios

que promueven el protagonismo popular, como las asambleas.

La *política cultural* de las Piqueteras, impulsa además, la consolidación de espacios de debate autónomos y genéricamente situados que repercutan, a su vez, en la *política cultural* del movimiento Piquetero al que pertenecen y, asimismo, en los estamentos del Estado encargados de diseñar políticas sociales.

## Espacio Comunitario

Según Carole Pateman, la división dicotómica público/privado ha sido un elemento central en la reflexión y en la práctica feministas: “En realidad, esta dicotomía es aquello sobre lo que trata, fundamentalmente, el movimiento feminista” (Pateman, 1996: 31). La autora liga esta separación a la emergencia del pensamiento político liberal y al surgimiento del contractualismo remontándose a Locke, quien en su *Segundo Tratado* separa el poder paternal (natural) del poder público (contractual), construyendo una esfera pública que contiene todos los espacios de la vida social, salvo los de la vida doméstica.

La influencia de estas formulaciones liberales en las teorías sobre la democracia y las sociedades modernas no puede desconocerse. Pero es posible observar, además, que estas ideas han servido de base a desarrollos conceptuales más vinculados a paradigmas de inspiración crítica, como la teoría social de Jürgen Habermas. El pensador alemán, según Nancy Fraser, liga el surgimiento de una esfera *pública* y otra *privada* al carácter diferenciado de la reproducción material y la reproducción simbólica de las sociedades modernas. Así, esta distinción le sirve para proponer un sistema clasificatorio de las actividades y funciones sociales (Fraser, 1989: 115).

Esta división, profundamente arraigada en tradiciones histórico epistemológicas aparentemente diversas, plantea enormes desafíos al pensamiento feminista, que debe confrontarla a partir de una tradición “en construcción” que, según entendemos, dialoga y es puesta a prueba todos los días por los movimientos de autoafirmación femenina que surgen en diversos ámbitos, la mayoría de ellos no explícitamente identificados con el feminismo.

Las modalidades en las que se manifiestan el compromiso y la acción para la transformación social que ponen en marcha las mujeres *Piqueteras*, torna imperativa la búsqueda de claves interpretativas que, según demanda Virginia Vargas, capitalicen tanto el *hábeas teórico* del pensamiento feminista -académico y extraacadémico- como la experiencia práctica de los movimientos de mujeres (Vargas, 2002: 313).

Consideraremos, por ello, que los comedores, las guarderías, huertas y roperos comunitarios movilizan una particular construcción de lo *público* y lo *privado* que ofrece importantes aportes, tanto a la transformación social

como a la construcción de conocimiento, desde una óptica de género que "...permite enfocar las cambiantes relaciones de poder entre hombres y mujeres y las diferentes, y también cambiantes, representaciones de la identidad de *ambos* en un contexto de violencia" (Meertens, 2000: 39, énfasis de la autora)<sup>24</sup>.

Como analizaremos más en profundidad a partir de las expresiones de las militantes de Barrios de Pie, la dicotomía *público/privado* resulta problemática e insuficiente para ofrecer respuestas y caracterizar adecuadamente los alcances de la participación femenina en las organizaciones Piqueteras.

Esta dicotomía se traduce en una metáfora espacial (interior/exterior), que localiza *lo femenino* en el costado subordinado y/o negativo de toda una serie de oposiciones complementarias: razón y sentimiento; objetividad y subjetividad; conservación y transformación; colectivo e individual; general y particular; aislamiento y socialidad; producción y reproducción. A partir de estas polaridades (y de otras de características similares) se articula un determinado *orden* de lo social "su espacialización, sus lógicas de pertinencia - pertenencia fijadas por los desiguales estatus de representación de lo masculino (objetividad, generalidad) y de lo femenino (subjetividad, particularidad) según normas de sujeción identitaria a pactados límites de actuación" (Richard, 2000: 25)

La presencia de las Piqueteras en el escenario social de la Argentina interpela de diversos modos este régimen de representación, en primer lugar porque ubica a estas mujeres fuera de *su* lugar, en la interioridad del hogar. Asimismo, las Piqueteras entrevistadas destacan la importancia que reviste para ellas este "salir de la casa" y sus repercusiones en su vida personal -es decir, *privada*- y en las características que ha adquirido su participación en marchas, *Cortes* y *Piquetes*, esto es, en manifestaciones *públicas*.

Las formas como las militantes de Barrios de Pie desafían cualquier tipo de representación dicotómica a este respecto pueden ser entendidas, de acuerdo con Díaz Barriga, como la construcción de un *terreno cultural fronterizo*, que establece puentes entre diversas experiencias sociales, políticas y culturales y transforma identidades, significados y prácticas. Así, "Esta zona no está fijada por dos esferas sociales, sino más bien es un espacio híbrido marcado por la improvisación, la heterogeneidad e incluso la ironía" (Díaz Barriga, 2001: 315)

Proponemos, por ello, que las Piqueteras ubican sus prácticas en una *zona fronteriza* que redefine la división público/privado, sin desconocerla, a través de dos mecanismos privilegiados:

1) El desplazamiento:

Una de las características de la participación de mujeres en el movimiento Piquetero es su ubicación fuera de *su* lugar. Como ya hemos señalado, esta "salida de la casa" es visualizada por las entrevistadas como una conquista

*privada* que, a su vez, tiene repercusiones *públicas*.

Asimismo, las Piqueteras recurren a modalidades de protesta que ubican prácticas domésticas -privadas- en espacios públicos. Un ejemplo paradigmático son las *ollas populares*, es decir, las improvisadas cocinas que organizan las columnas de trabajadores desocupados frente a oficinas gubernamentales, a grandes supermercados y, también, en las plazas y parques.

Las *ollas* funcionan como un medio para alimentar a los manifestantes, pero constituyen, además, una estrategia de visibilización que da cuenta del hambre y las carencias que sufren los desempleados en la Argentina.

Otra expresión de este tipo de *desplazamiento* son las carpas en las que se instalan y organizan su cotidianidad las familias Piqueteras, incluso por semanas enteras, en los Piquetes y Cortes de Ruta:

- Los camiones grandes no podían pasar durante todos esos días que nosotros cortábamos la ruta. Los camioneros nos apoyaban, los que pasaban con frutas nos dejaban los cajones para los chicos. Nos decían "sigan adelante", "sigan luchando". Otros no, por supuesto, nos decían "vayan a trabajar, vagos" y esas cosas.
- A los chicos les gustó, como si fuera un campamento. Se los entretenía con juegos y esas cosas. Después pedían que hagamos otro campamento. Además, teníamos carpas, frazadas, cordeles, como si fuera la casa nuestra. Lavábamos ahí y colgábamos la ropa. Conseguíamos baño en las heladerías.
- Hombres mujeres nos armábamos en grupos y cocinábamos, limpiábamos, salíamos a pedir cosas. (Verónica, Mirta. Neuquén).

Estas irrupciones *desplazadas* de la protesta, en las que *algo que no debería estar allí* irrumpe en el panorama social de la Argentina, despiertan reacciones diversas y desconcertadas<sup>25</sup>. 2) La colectivización de prácticas *privadas*:

Según han anotado Cubitt y Greenslade con referencia a los movimientos populares de mujeres en México, el hecho de que tareas domésticas y, por ello, propias del ámbito *privado*, sean realizadas en forma comunitaria y con un alcance mayor que el del hogar, produce profundos cambios en la valoración de estas tareas, cuestión que incide en una "modificación del pensamiento de las mujeres" (Cubitt y Greenslade, 1997: 59).

En otro punto del presente trabajo, y en referencia a la resignificación de los roles y actividades tradicionalmente asociadas a las mujeres que surgen de las prácticas de las Piqueteras, hemos desarrollado esta idea. Decíamos que la colectivización del trabajo doméstico ha contribuido a que las Piqueteras caractericen su actividad como *trabajo*; ha facilitado que las militantes perciban que su tarea tiene repercusión en el ámbito *público* y ha posibilitado el fortalecimiento de vínculos comunitarios.

Otra expresión de la *colectivización* a que aludimos se registra cuando algunas celebraciones privadas adquieren connotaciones diferentes en el ámbito de las iniciativas de organización conducidas por las Piqueteras:

En realidad, en las últimas cosas que hemos participado es en fiestas como hemos hecho con el Movimiento: del Día de la Madre, de cumplir un año como desocupadas. En el barrio donde yo estoy, festejamos mucho con los proyectos, con torta de cumpleaños y todo: cuando cumplió un año el ropero, cuando hizo un año y medio que se armó la olla, el cumpleaños de cada uno de los compañeros, el tiempo que hace que estamos sin trabajo... (Norma, Córdoba).

Como se desprende del relato de Norma, en el terreno *fronterizo* que construyen las Piqueteras, se pueden festejar los logros colectivos y, también, ironizar en conjunto sobre la tragedia del desempleo, utilizando la misma ritualidad privada del cumpleaños familiar.

Finalmente, no solo el cocinar colectivamente, sino el compartir la mesa con las vecinas y pasar gran parte del día en un espacio liminal, de características públicas y domésticas a la vez, genera vínculos y solidaridades que colectivizan temas privados como la violencia familiar y la salud reproductiva. Cuestión que facilita su inserción en las agendas de las organizaciones Piqueteras:

Habíamos conseguido una donación de 3 mil preservativos. Queríamos más, no estábamos conformes. Nos trataron de golosas y, en eso, sale una que se pone colorada y me pregunta: “¿cómo se usa?”. Una mujer con hijos que no sabía lo que era un preservativo! Y se dio el caso de varias mujeres que nunca habían usado preservativos. Entonces empezamos la charla junto con otras chicas que sabían bastante del tema. Una cree que todas las mujeres saben lo que es un forro, pero hay mujeres que están a tu lado en el comedor que no lo saben. (Gladys, Neuquén).

El *terreno fronterizo* en el cual las Piqueteras inscriben sus prácticas de organización, movilización y protesta, es un ámbito, a la vez, público y privado, conquistado y resignificado por la acción colectiva de las organizaciones de desocupados. Por ello, a partir de los conceptos elaborados por estas mujeres, proponemos la denominación de *espacio comunitario* para esa zona liminal que contiene elementos de ambas esferas de la vida social.

Esta denominación tiene que ver con la relevancia que las Piqueteras de Barrios de Pie otorgan a la acción colectiva y a la construcción de vínculos comunitarios. Como hemos visto, según estas mujeres, los reclamos colectivos tienen más posibilidades de ser atendidos y la resolución de problemas se vuelve más sencilla:

Si vos salís solo a golpear las puertas no conseguís nada. En cambio nosotros conseguimos bolsones, planes, la copa de leche. Son todas cosas que cada uno por sí mismo no podría conseguir. (Cristina, Neuquén).

Las Piqueteras argentinas construyen este *espacio comunitario* a partir de un proceso de colectivización de prácticas privadas que las lanza constantemente *allí donde no deberían estar*, convirtiendo a dichas prácticas en herramientas de visibilización del conflicto y la desigualdad social. Es decir, en cuestiones que tienen que ver con *lo político*, según lo hemos definido en páginas anteriores.

La noción de *espacio comunitario* incluye, a nuestro entender, una resemantización sumamente creativa de lo doméstico<sup>26</sup> operada por estas mujeres y constituye una reelaboración, a partir de la experiencia Piquetera, de la divisa feminista "*lo personal es político*". Respecto a esto último, Carole Pateman argumenta que:

Las feministas han hecho hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre la violación y el aborto, por el estatus de "esposa", por políticas relativas al cuidado de las criaturas y por la asignación de subsidios propios del Estado de bienestar y por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera de él. Por tanto, los problemas "personales" sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas (Pateman, 1996: 47).

A la luz de lo analizado aquí, estamos en condiciones de afirmar que las Piqueteras argentinas reactualizan estos criterios, a partir del *espacio comunitario* que construyen sus prácticas cotidianas.

Podemos sostener que la participación de las mujeres Piqueteras en iniciativas que, al mismo tiempo buscan "aliviar" las manifestaciones de la marginación económica y social que sufren -ellas y sus familias- y redefinir los términos y los alcances del sistema democrático, la ciudadanía y los derechos, como ya hemos analizado, *en diagonal* las esferas pública y privada e instaura *espacios comunitarios* que se resisten a ser etiquetados de acuerdo al esquema binario que ha marginado la voz femenina de la acción política y de la escritura de la historia.

Las Piqueteras que ganan la calle, que se ubican fuera de *su* lugar para reclamar y protestar en demanda de trabajo y comida, cargan el lenguaje masculinizado de la confrontación política con prácticas *domésticas* y simbologías *maternas*. Así, el debate político se tiñe de espacios, temas y agentes *privados*.

Asimismo, los espacios construidos como parte de la vida privada se *politizan*: El barrio se convierte en ámbito de articulación de un nuevo tipo de relaciones vecinales. La carretera deja de ser un lugar de tránsito y se convierte en un escenario de protesta y visibilización de la desigualdad

social, y, al mismo tiempo, en un espacio convivencia, en los Cortes y Piquetes. El comedor, la guardería y el salón comunitario, se constituyen en lugares de reunión, de expresión y de identificación colectivas. Todos ellos son nuevos *espacios comunitarios*, incorporados a la construcción política por las mujeres Piqueteras.

Estas cuestiones, según entendemos, implican nuevas definiciones del alcance de lo público, pues se incorporan otros ámbitos, temas y protagonistas, al tiempo que existe, como decíamos: “una marcada ausencia de claves interpretativas institucionales, conceptuales, políticas, etc. para dar cuenta de este {estos} fenómeno{s} (Saur, 2001: 9).

La lucha diaria de las Piqueteras por el trabajo y por la comida en la Argentina, las ha lanzado irremediamente fuera de sus cocinas. Ellas han empezado a recorrer un camino, que reconocen que no tiene retorno, hacia la autonomía, la autodeterminación y la construcción de poder. Queda aún un camino muy largo por recorrer, pero estas mujeres ya no pueden detener su marcha. Como dicen Norma y Marta, militantes de Córdoba:

- ¿El poder? Es lo que queremos tener.

- Eso! Para qué lo vamos a negar. No sé si eso es poder, una forma de sentir...pero en la Villa, donde yo estoy, es un lugar donde toda la vida el poder lo han tenido los punteros políticos. Lo han manejado ellos y es una forma de sentirse poderosos el que ellos den una caja con alimentos a cambio de un voto, o de que los compañeros no hagan tal cosa que perjudique al gobierno. Eso es algo que nosotros de a poco les hemos ido arrebatando. En esa parte, el poder ahora lo tenemos nosotros.

Estamos convencidos de que los aportes de las *Piqueteras* al pensamiento político y a la transformación social “desde abajo” no han terminado de manifestar todo su potencial, su fuerza y su diversidad. Por ello, analizar los alcances de la política cultural de las *Piqueteras* y aproximarse a los procesos de comunicación y politización de sus necesidades y a la construcción de nuevas subjetividades que resultan de su participación en *espacios comunitarios*, nos obliga a revisar, además de las formulaciones políticas del pensamiento binario, la supuesta homogeneidad de *lo femenino* (Richard, 2000: 26) y hace posible pensar en construcción de proyectos políticos que incorporen la diferencia como instancia articuladora de las perspectivas de *clase* y de *género*.

Estas ideas sobre las experiencias de miles de mujeres urbano marginales organizadas son meras hipótesis que podrán, o no, ser validadas por las mismas *Piqueteras* en el camino hacia la consolidación en la Argentina de lo que Nancy Fraser citada por Escobar, Álvarez y Dagnino llama “escenarios discursivos paralelos donde miembros de grupos sociales subordinados inventan y hacer circular contradiscursos con el fin de

formular interpretaciones de oposición de sus identidades, intereses y necesidades” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001: 43). La única forma de averiguarlo es continuar manteniendo un ojo en el debate teórico y el otro en la práctica política concreta.

## NOTAS

- 1 Las entrevistas referidas fueron realizadas por la autora y por Cecilia Merchán y Gabriela Cabús entre los meses de agosto y noviembre de 2003.
- 2 Incluso en la página web del movimiento ([www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)), existe un espacio en el que se publican los documentos, actividades y convocatorias de las Mujeres de Barrios de Pie.
- 3 Revisar, por ejemplo, Colectivo Situaciones: *19 y 20. Apuntes para el Nuevo Protagonismo Social*, Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2002 y Dinerstein, Ana “Recobrando la Materialidad: El desempleo como espacio de subjetivación invisible y los Piqueteros” *Herramienta* (Buenos Aires) abril de 2004. On line: [ww.herramienta.org.ar](http://www.herramienta.org.ar).
- 4 Recordemos que, a raíz de la insurrección popular del 19 de diciembre de 2001 que terminó con el gobierno de Fernando de la Rúa, y en la que las organizaciones *Piqueteras* fueron protagonistas destacadas, cada nueva manifestación promovía una crítica profunda a las instituciones de la democracia formal a través de la frase “*que se vayan todos*”.
- 5 “Lo Bueno y lo Malo”. *En Marcha. Revista de la Corriente Patria Libre*. (Buenos Aires), año XVI N° 198:2.
- 6 Confrontar: índice de octubre 2002 calculado por el Instituto Argentino de Estadísticas y Censos, citado en Colmegna, 2003 y disponible en: [http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id\\_tema=29](http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=29)
- 7 Es un placer reconocer mi deuda con Daniel Saur (Córdoba, agosto de 2002) por esta conexión entre protestas sindicales y protestas piqueteras y sus diferentes repercusiones en el proceso productivo.  
La distinción entre producción y realización del plus valor y las relaciones entre la producción y la circulación de mercancías, ambas ampliamente desarrolladas en la obra de Karl Marx, no será materia del presente trabajo, aunque estamos conscientes de que sugieren interesantes perspectivas de análisis para el fenómeno *Piquetero* y sus vínculos con las luchas de la clase trabajadora argentina.
- 8 Bloqueos de carreteras y avenidas de gran circulación.
- 9 Usamos este término en el sentido que adquiere en la expresión *opinión movilizada* (Bourdieu, 1990: 248 y ss) Opinión movilizada es, según el autor, el proceso de construcción de un discurso producido por un grupo, a partir de un sistema de intereses determinados y que lucha por ser coherente e imponerse.
- 10 La mayoría de informaciones periodísticas destacan la importancia de la participación femenina en la constitución y consolidación del *corte de ruta* como



herramienta de lucha. Se dice, además que fueron las mujeres las primeras en salir a demandar trabajo y comida. Revisar, por ejemplo: Respighi, Emanuel: "Malena Bystrowicz, Verónica Mastrosimone y Miguel Magud hablan de "Piqueteras" *Página 12* (Buenos Aires) 28 de junio de 2003.

11 Stephen sostiene que esta oposición, acuñada por Maxine Molineux (1986) reproduce la separación entre los ámbitos *público* y *privado* que la práctica de las activistas populares cuestiona y resignifica continuamente.

12 Es decir, en el cual el peso de las reivindicaciones *femeninas prácticas* es sustancial.

13 Gracias a Hernán Reyes (abril, 2003) por esta maravillosa interpretación, en lengua ecuatoriana, del concepto teórico "*agency*" (agencia, agencialidad, agenciamiento), de tan difícil traslación al castellano

14 Norma utiliza aquí una expresión popular que define la miseria como el estado en el cual, a quien la sufre "se lo comen los piojos"

15 Los Encuentros Nacionales de Mujeres tienen lugar anualmente y constituyen espacios plurales de reflexión e intercambio acerca de las problemáticas de género en la Argentina. Participan en ellos agrupaciones feministas, ONGs, grupos vinculados a la iglesia católica, militantes partidarias, sociales y de derechos humanos. En el 18° "Encuentro" (Rosario, agosto de 2003) participaron, por primera vez, las Piqueteras argentinas nucleadas en diferentes organizaciones.

16 Revisar Dillon, Marta: "Muchas Voces, Una Voz" *Página 12*, Suplemento Las Doce (Buenos Aires), 22 de agosto de 2003.

17 "Rosario - XVIII Encuentro Nacional de Mujeres. Mujeres, Solidarias y Protagonistas" *En Marcha. Revista de la Corriente Patria Libre* (Buenos Aires) año XVI n° 197 (Agosto 2003), pág 12).

18 Si bien estos argumentos han sido contruidos por la autora en torno al sistema de atención social de los Estados Unidos, el argumento de la relación privilegiada de las mujeres con este ámbito del Estado puede ser trasladado a los países latinoamericanos en general y a la Argentina en particular.

19 Es necesario aclarar que utilizamos este término en el sentido de *limitado o circunscrito*, sin renunciar por ello a las resonancias que lo vinculan a un pensamiento que sustenta que las relaciones sociales de producción inciden de forma categórica en la construcción de las demás relaciones sociales.

20 El artículo 14 de la Constitución Nacional Argentina dice: "Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio, a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender."

21 de diciembre de 2001.

22 Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, militantes Piqueteros de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, fueron asesinados por la policía

durante una manifestación que cortó el puente Pueyrredón en la ciudad de Buenos Aires el 26 de junio de 2002: “*Fotos y vídeos tomados por periodistas y activistas de derechos humanos junto con imágenes televisivas y declaraciones de testigos mostraron que se trató de asesinatos a sangre fría en los que participaron altas autoridades de la policía. Darío fue baleado en la espalda mientras cuidaba solidariamente de Maximiliano (a quien no conocía) cuando lo encontró herido y sangrando en la estación de trenes de Avellaneda.*” Dinerstein, 2003: 1)

23 Documento “¿Qué es la Red de Mujeres Solidarias?”. Correo electrónico enviado a la autora por la organización, a raíz de la información solicitada a redemujeresolidarias@argentina.com

24 Si bien Donny Meertens se refiere a investigaciones realizadas entre quienes sufren los conflictos armados en Colombia, consideramos pertinente citarla aquí, entendiendo que el hambre, el desempleo y la marginación social configuran, con seguridad, “*contextos de violencia*”

25 Una manifestación de las *reacciones desconcertadas* a las que hacemos referencia es la actitud del gobierno de Kirchner para con las organizaciones Piqueteras. El Presidente, en primera instancia, declaró su intención de negociar con ellas las políticas sociales y mantuvo reuniones con los dirigentes en la Casa Rosada. Actualmente, la tensión entre el Gobierno y los Piqueteros aumenta día a día debido a varias razones: En primer lugar, a la iniciativa del Ejecutivo de reestructurar unilateralmente las modalidades de asignación de los subsidios al desempleo conocidos como “Planes Jefes y Jefas de Hogar”, que constituyen el único sustento de 2.200.000 argentinos y sus familias. En segundo lugar, a que el proyecto de desprocesar a los Piqueteros presos por acciones producidas en manifestaciones, y que pueden ser categorizadas como delitos penales, como el saqueo o los daños a la propiedad privada, no termina de encontrar consenso en las cámaras legislativas. En algunos ámbitos gubernamentales se discute, incluso, sobre la necesidad de “controlar” los reclamos Piqueteros mediante la creación de una *brigada antipiquetera*. Revisar: Guagnigni, Lucas: “Conflictos y acercamientos entre Kirchner y los desocupados. El Plan del Gobierno para Controlar a los Piqueteros” *Clarín* (Buenos Aires), 2 de noviembre de 2003. Disponible en [www.clarin.com](http://www.clarin.com), y Hauser, Irina: “Oposición y dudas en el Gobierno y el Congreso por la Ley Piquetera. El difícil camino de una ley de amnistía social”. *Página 12* (Buenos Aires), 15 de noviembre de 2003.

26 El concepto *resemantización de lo doméstico* ha sido extraído de Nelly Richard (2000). Allí se analizan diversas connotaciones de la visibilización pública de la rebeldía femenina, mediante la consideración de dos casos, primero, la Marcha de las Cacerolas que protagonizaron las amas de casa de la burguesía chilena contra el gobierno de Salvador Allende y, segundo, la protesta de las esposas de los carabineros por los bajos salarios de los policías de rango inferior, en Santiago, en el año 1998. Si bien nos arriesgamos a afirmar que los ejemplos utilizados en la argumentación, especialmente el de la Marcha de las Cacerolas, nos resultan poco felices, reconocemos que las formulaciones y conclusiones extraídas por la autora resultan de gran utilidad para *leer* otras manifestaciones de rebeldía femenina más comprometidas con proyectos de transformación de las estructuras de poder, como el de las Piqueteras argentinas.

## OBRAS CITADAS

Bourdieu, Pierre: "La opinión pública no existe" en *Sociología y Cultura*, México. Grijalbo, 1984: 239 – 250.

Colmegna, Paula: "The unemployed piqueteros of Argentina: active rejection of an exclusionary form of democracy", *Revista Tehomai* N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, Online. Internet, agosto 2003. <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero7/contenido7.htm>.

Cubitt, Tessa y Helen Greenslade: "Public and Private Spheres: The end of Dichotomy" en Dore, Elizabeth (Ed.) *Gender Politics in Latin America*, New York, Montly Review Press, 1997: 52 – 63.

Dagnino, Evelina: "Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus 2001: 51 – 85.

Díaz - Barriga, Miguel: "Más allá de lo doméstico y lo público: la participación de las colonas en los movimientos urbanos en Ciudad de México" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus 2001: 297 – 326.

Dinerstein, Ana: "Recobrando la Materialidad: El desempleo como espacio de subjetivación invisible y los Piqueteros" *Revista Herramienta* 22, otoño 2003, Online. Internet, agosto 2003. <http://www.herramienta.com.ar>.

Domínguez, Edmé e Inés Castro: "Women's urban and rural movements: towards a new type of citizenship in political culture in Mexico today" en Medina, María Clara (Ed.): *América Latina: ¿Y las Mujeres Qué?*, Gotemburgo, Red HAINA / Instituto Iberoamericano Universidad de Gotemburgo, 1998: 181 – 206.

Escobar, Arturo: *La Invención del Tercer Mundo*, Bogotá, Norma, 1996.

———: Sonia Álvarez y Evelina Dagnino: "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos" en Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus 2001. 17 – 48.

Fraser, Nancy: *Unruly Practices. Power, discourse and gender in contemporary social theory*, Cambridge, Polity Press, 1989.

———: "Repensando la esfera pública: Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente" *Ecuador Debate* (Quito) 46 (abril de 1999): 139 – 173.

———: "La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista – feminista de la cultura política del capitalismo tardío" *Propuestas* (Lima) 3 (agosto de 1994): 2 – 34.

Meertens, Donny: “Género y Violencia. Representaciones y prácticas de investigación” en: Robledo, Angela y Yolanda Puyana (comp) *Ética: Masculinidades y Feminidades*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 2000, 39 - 55.

Mouffe, Chantal: *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós, 1999.

Pateman, Carole: “Críticas feministas a la dicotomía público/privado” en: Castells, Carme (comp) *Perspectivas Feministas en Teoría Política*, Barcelona, Paidós, 1996, 31 - 52.

Richard, Nelly: “Revueltas femeninas y transgresiones de símbolos”. *Revista de Crítica Cultural* (Santiago) 21 (noviembre 2000): 22 - 26.

Saur, Daniel: *Avance, 2001*. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, sin editar.

Stephen, Lynn: *Women and social movements in Latin America. Power from below*. Austin, University of Texas Press, 1997.

Vargas Valente, Virginia: “Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio (Una lectura político personal)” en: Mato, Daniel (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder*, Caracas, CLACSO, 2002, 307 - 315

Walsh, Catherine: “La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: Reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento” en: Walsh, Catherine, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gomez (ed.) *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimientos y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya Yala, 2002: 175 - 214.

Williams, Raymond: *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1981.

## DOCUMENTOS

### Corriente Patria Libre

*En Marcha. Revista de la Corriente Patria Libre*. (Buenos Aires), año XVI (2003) Números 197 (agosto); 198 (septiembre); 199 (octubre); 200 (noviembre).

Página web: [www.patrialibre.org.ar](http://www.patrialibre.org.ar)

### Movimiento Piquetero Barrios de Pie

Ceballos Jorge: “Discurso del Coordinador nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie”. Acto de Apertura del Segundo Congreso Nacional de Barrios de Pie, 25 de octubre de 2002. Transcripción proporcionada por la Organización.

“Informe de la Comisión de Educación Popular”. Segundo Plenario Nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie. Transcripción proporcionada por la Organización.

“Por el hombre y la Mujer nuevos”. Conclusiones del 2º Plenario Nacional del Movimiento Piquetero Barrios de Pie. Documento on line. Internet [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar).

“Qué es y qué hace el Movimiento Barrios de Pie”, documento on line. Internet [www.barriosdepie.org.ar](http://www.barriosdepie.org.ar)

*Revista Barrios de Pie*. (Buenos Aires), Año 1, N° 3 (septiembre, 2003).

Red de Mujeres Solidarias

Convocatoria al “Foro de la No Violencia contra la Mujer”, volante, 27 de Noviembre de 2002, Buenos Aires.

“Informe Final” de los talleres preparatorios del Día Contra la Violencia en contra de las Mujeres en los comedores de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, agosto - septiembre de 2002.

“Intervención de la Red de Mujeres Solidarias en el Foro Social Mundial, Capítulo Argentina”, Buenos Aires, agosto 2002. Transcripción proporcionada por la Organización.

“El Alca golpea a las Mujeres”, volante de convocatoria a la Asamblea Nacional de la Red de Mujeres Solidarias en adhesión a la Asamblea Nacional contra el Alca, septiembre de 2003.

“¿Qué es la Red de Mujeres Solidarias?”, documento proporcionado por la Organización a través del correo electrónico [redemujeresolidarias@argentina.com](mailto:redemujeresolidarias@argentina.com).

## ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

Dillon, Marta: “Muchas Voces, Una Voz” *Página 12*, Suplemento Las Doce (Buenos Aires), 22 de agosto de 2003. Disponible en [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar).

Guagnigni, Lucas: “Conflictos y acercamientos entre Kirchner y los desocupados. El Plan del Gobierno para Controlar a los Piqueteros” *Clarín* (Buenos Aires), 2 de noviembre de 2003.

Hauser, Irina: “Oposición y dudas en el Gobierno y el Congreso por la Ley Piquetera. El difícil camino de una ley de amnistía social”. *Página 12* (Buenos Aires), 15 de noviembre de 2003.

Respighi, Emanuel: “Malena Bystrowicz, Verónica Mastrosimone y Miguel Magud hablan de “Piqueteras” *Página 12* (Buenos Aires) 28 de junio de 2003.

Wanfeld, Mario: “La represión en Neuquén y los movimientos piqueteros en debate. Cuando los hermanos no son unidos”. *Página 12* (Buenos Aires) 30 de noviembre de 2003.